

Los viajes posteriores del apóstol Pablo

Por Mario Seiglie

En los dos últimos artículos de esta serie hemos repasado los acontecimientos que ocurrieron desde el comienzo de la Iglesia cristiana hasta los primeros viajes del apóstol Pablo por el mundo mediterráneo. En este artículo completaremos el estudio del libro de los Hechos examinando los viajes de Pablo a Éfeso, Jerusalén y Roma.

Los "escritos efesios"

Después de visitar Corinto, Pablo inició el viaje de regreso a Jerusalén a través de Éfeso, una importante ciudad del Asia Menor: "Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso . . . Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor" (Hechos 19:1, 18-20).

El término griego usado aquí para "libros" es *bíblōs*, palabra que originalmente se refería a "la parte interior, o más bien la sustancia celular, del tallo del papiro (castellano 'papel'). Vino

mente en Egipto, en donde el clima desértico permite preservar estos frágiles tesoros. Han tenido un éxito notable porque han encontrado algunos que se remontan a los tiempos del Nuevo Testamento. Entre estos rollos de papiro hay algunos escritos con hechizos mágicos que servían de amuletos.

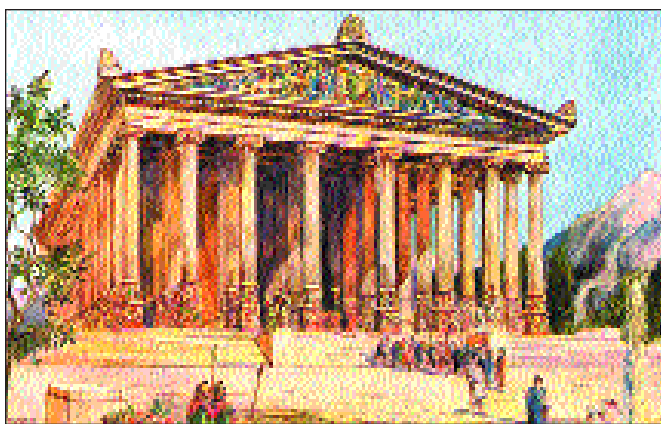
"Varios de esos rollos mágicos han sobrevivido hasta nuestros días", comenta F.F. Bruce. "Algunos ejemplares famosos se encuentran en las colecciones de Londres, París y Leyden. El vínculo especial de Éfeso con la magia se refleja en el uso del término 'escritos efesios' para designar a tales rollos mágicos. Los encantamientos escritos en estos rollos son pura jerigonza, un enredo de palabras y nombres que se consideraban muy poderosos . . . El paralelo más cercano al uso que los exorcistas efesios le dieron equivocadamente al nombre de Jesús aparece en el papiro mágico de París, No. 574, con el siguiente conjuro que comienza en la línea 3018: 'Te conjuro por Jesús el Dios de los hebreos'" (*The New International Commentary of the New Testament: The Book of Acts* ["Nuevo comentario internacional del Nuevo Testamento: El libro de los Hechos"], 1974, pp. 390-391).

Una de las siete maravillas del mundo antiguo

La predicación de Pablo motivó a muchos en Éfeso a apartarse de sus ídolos y prácticas paganas. Esto suscitó una sublevación entre los artesanos que se ganaban la vida haciendo estatuillas de la diosa Diana y su templo.

"Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino. Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices; a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero. Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebataando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo" (Hechos 19:23-29).

El templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo antiguo, era cuatro veces más grande que el Partenón en Atenas, Grecia. El arqueólogo inglés John T. Wood descubrió las



El templo de Diana en Éfeso fue una de las siete maravillas del mundo antiguo. La predicación de Pablo suscitó una sublevación entre los artesanos que se ganaban la vida haciendo estatuillas de la diosa Diana y su templo.

a significar el papel hecho de esta corteza en Egipto, y después un libro, un rollo o un volumen escrito" (W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, 1984, 2:318).

Desde 1870 aproximadamente, los arqueólogos han hecho grandes esfuerzos por hallar antiguos rollos de papiro, especial-



Estatuas de Diana adornaban los templos dedicados a su adoración. La representación típica de Diana era una mujer con múltiples senos o huevos, lo que resaltaba sus atributos de ser la diosa principal de la fertilidad. La moneda a la derecha muestra su estatua dentro de un templo.

ruinas en el año 1869. Más tarde también encontró, en buenas condiciones, el inmenso teatro mencionado en Hechos 19:29, el cual podía acomodar a más de 24.000 personas.

Con respecto al templo de Diana, William Barclay comenta: “Era de 130 metros de largo por 67 metros de ancho y 18 metros de alto. Tenía 127 columnas y cada una había sido regalada por un rey. Eran todas de un mármol brillante y engastadas. El gran altar había sido esculpido por Praxiteles, el más grande de los escultores griegos. La imagen de Diana no era hermosa; era una figura negra, de baja

estatura, y con múltiples senos, que simbolizaban la fertilidad. Era tan antigua que nadie sabía de dónde había venido y ni siquiera de qué material estaba hecha. Se decía que había caído del cielo” (*Daily Study Bible* [“Biblia de estudio diario”], 1975, comentario sobre Hechos 19:1-7).

Otro comentarista añade: “Miles de peregrinos y turistas venían [al templo] de lejos y de cerca; alrededor pululaban todo tipo de comerciantes y buhoneros que se ganaban la vida vendiéndoles a los visitantes alimento, alojamiento, ofrendas dedicatorias y recuerdos. El templo de Artemisa [Diana] era también una importante tesorería y banco del mundo antiguo, donde los mercaderes, reyes y hasta ciudades hacían sus depósitos, un lugar seguro en el que se podía guardar el dinero bajo protección divina” (Richard Longenecker, *The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1981, 9:503).

No debe sorprendernos entonces que existiera un lucrativo comercio de estatuillas de Diana y su templo en Éfeso. A.T. Robertson comenta sobre los versículos 24 y 27: “Estos pequeños modelos del templo, con la estatua de Artemisa [Diana] adentro, se colocaban en las casas o eran usados como amuletos . . . Se han hallado templos de Artemisa [Diana] en España y Galia [Francia]” (*Word Pictures in the New Testament* [“Imágenes verbales en el Nuevo Testamento”]).

En este medio de paganismo popular entró el apóstol Pablo. Demetrio lo había acusado de enseñar que “no son dioses los que se hacen con las manos” (Hechos 19:26). En otras palabras, Pablo enseñaba con denuedo que los Diez Mandamientos continuaban vigentes, específicamente los dos primeros, que prohíben la adoración de dioses falsos y de imágenes o ídolos. Gracias a la ayuda de ciertos funcionarios del gobierno en Éfeso, Pablo fue protegido y la turba finalmente fue dispersada.

Resulta irónico que a pesar de que la secta de la diosa Diana gradualmente se

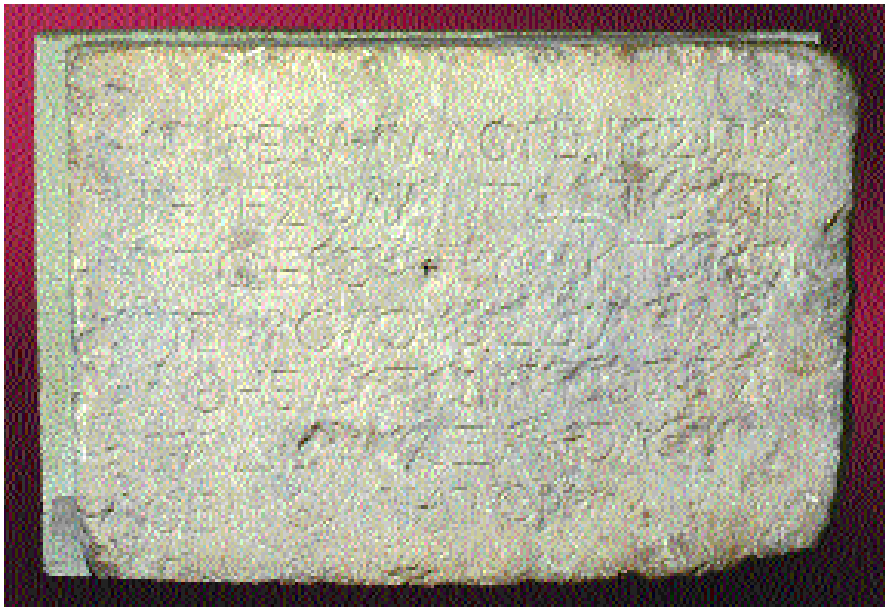
extinguió, con el tiempo otra secta tomó su lugar en Éfeso. “El cristianismo—dice la historiadora Marina Warner— se fijó en ella [Diana] y añadió a su personalidad ciertas virtudes cristianas típicas, como la modestia y el pudor . . .” (*Alone of All Her Sex* [“Única en su género”], 1976, p. 47). Diana, continúa Warner, “estaba asociada con la Luna . . . de la misma forma en que la virgen María es identificada con la influencia de la Luna y las estrellas y con las fuerzas de la fertilidad y la reproducción” (*ibidem*, p. 224).

La veneración de María se convirtió en un dogma oficial de la iglesia romana en el Concilio de Éfeso en el año 431 d.C. Refiriéndose a Diana, Warner dice: “Recuerdos de su emblema, la faja, sobrevivieron en la ciudad [de Éfeso] donde la virgen María fue proclamada *Theotokos* [la madre de Dios] 350 años después de que los plateros . . . se rebelaran contra la predicación de Pablo y gritaran: ‘¡Grande es Diana de los efesios!’ (Hechos 19:23-40). Por lo tanto, puede existir una relación directa entre . . . Diana y la Virgen, puesto que una tradición también sostiene que la ascensión de María al cielo ocurrió en Éfeso . . .” (*ibidem*, p. 280).

El arresto de Pablo en Jerusalén

Desde Éfeso Pablo continuó su viaje. En Hechos 20:16 leemos que él se apuró “por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén”. Cuando llegó, se dirigió al templo para adorar y para cumplir un voto junto con cuatro judíos cristianos: “Cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófilo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo” (Hechos 21:27-29).

Pablo fue arrestado por la falsa acusación de que había introducido a un gentil (persona no israelita) dentro del templo.



Esta inscripción (en griego) del templo en Jerusalén advertía que a partir de ese punto sólo los israelitas podían pasar y entrar en los recintos interiores del templo.

En cada entrada del templo había un letrero que les advertía a todos que sólo podían entrar israelitas.

El profesor Bruce explica: “Con el fin de evitar que un gentil entrara inadvertidamente en el templo, había letreros en griego y latín en la barrera que se encontraba al pie de los escalones que conducían a los recintos interiores; en estos letreros se advertía que el castigo por traspasar este punto era la muerte. Se han descubierto dos de estos letreros (ambos en griego), uno en 1871 y otro en 1935, con el siguiente texto: ‘Ningún extranjero puede entrar dentro de la barricada que rodea el templo y su entorno. Cualquiera que sea sorprendido en el acto sólo podrá culparse a sí mismo de ocasionar su propia muerte’” (Bruce, *op. cit.*, p. 434).

El viaje a Roma

Después del arresto de Pablo en Jerusalén, las autoridades romanas descubrieron un complot para asesinarlo y con toda prisa lo llevaron a la cercana Cesarea, la capital romana de Judea. Puesto que Pablo era ciudadano romano, tenía derecho a la protección militar. En Cesarea fue sometido a varias audiencias preliminares en las que no se le hacía justicia, por lo que decidió ejercer su derecho

como ciudadano romano de apelar al emperador en Roma.

El viaje a Roma, en una nave carguera, fue angustioso. Lucas acompañó a Pablo en este viaje; su relato es una obra maestra de precisión hasta en los más mínimos detalles. “El relato de Lucas del viaje de Pablo a Roma permanece como una de las historias más vívidas de toda la Biblia. Los detalles acerca de la pericia náutica del primer siglo son tan precisos y su descripción de las condiciones en el Mediterráneo oriental tan fidedigna . . . que hasta los más escépticos han reconocido que el relato probablemente se basa en el diario de un viaje como el que describe Lucas” (Longenecker, *op. cit.*, p. 556).

Se han hallado en el fondo del mar Mediterráneo los restos de varias naves parecidas a la que describió Lucas. Estos restos corroboran la exactitud de su relato. “Estas naves graneras no eran pequeñas. Podían medir hasta 43 metros de largo por 11 metros de ancho. Pero en una tormenta tenían varias desventajas. Tenían el mismo ancho en la proa que en la popa . . . No contaban con un timón como las naves modernas, sino que eran guiadas por dos grandes remos a cada lado de la popa. Por eso, eran difíciles de dirigir. Es más, tenían un solo mástil y sobre él una gran

vela cuadrada hecha de lino o de cueros cosidos. Con este tipo de vela no podían navegar contra el viento” (Barclay, *op. cit.*, comentario sobre Hechos 27:21).

En ese viaje Pablo y sus acompañantes naufragaron cerca de la isla de Malta y apenas pudieron llegar a la playa sin ahogarse. Tuvieron que esperar varios meses para poder continuar el viaje en otra nave.

La Vía Apia

El relato de Lucas continúa: “. . . luego fuimos a Roma, de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas . . .” (Hechos 28:14-15).

De acuerdo con los hechos arqueológicos y literarios, Lucas narra con exactitud las diferentes paradas en el camino a Roma desde el occidente, la ruta más corta desde el puerto más cercano. “En Neápolis, Pablo y su compañía se dirigieron al noroeste para viajar a Roma por la Vía Apia, el más antiguo, recto y perfectamente construido de todos los caminos romanos; fue nombrado por el censor Apio Claudio, quien inició la construcción en 312 a.C. Durante la estadía de siete días en Puteoli, las noticias del arribo de Pablo a Italia habían llegado a Roma. Así que un grupo de cristianos partió para encontrarlo y acompañarlo hasta Roma. Algunos llegaron hasta el Foro de Apio, una de las ‘paradas’ construidas cada 15 a 20 kilómetros a lo largo de todo el sistema de caminos romanos . . . Otros sólo llegaron hasta la posada de las Tres Tabernas, otra parada a unos 53 kilómetros de Roma” (Barclay, *op. cit.*, comentario sobre Hechos 28:15).

Así, Lucas nos proporciona una historia detallada y exacta de los viajes del apóstol Pablo. El libro de los Hechos termina cuando Pablo espera el juicio del emperador. Por los historiadores posteriores se sabe que fue dejado en libertad y pudo continuar con sus viajes misioneros por varios años hasta que fue otra vez encarcelado y, finalmente, decapitado en Roma.

En esta serie continuaremos examinando las pruebas arqueológicas que aclaran los detalles de algunas de las epístolas que escribió el apóstol Pablo. **BN**